

El Empleo Profesional, algunas consideraciones teórico-metodológicas para su estudio

Beatriz A. Bustos Torres¹

Introducción

Son muchas las preguntas que se han planteado al estudiar las profesiones, algunas de ellas son cuestionamientos generales, y otras se dirigen directamente a entender alguna profesión en lo particular. De manera inicial abordaré algunos planteamientos generales, para posteriormente trazar específicamente aquellas preguntas que se refieren al ejercicio de profesiones vinculadas a las Ciencias Sociales.

Una pregunta muy común es sobre su origen o principio de ellas; cómo inician o surgen las profesiones, en ese tenor nos interrogamos ¿cómo un saber, inicialmente coloquial se ha convertido en un saber profesional?, esto es, antes que existieran propiamente las profesiones, existían una serie de conocimientos que daban lugar muchas veces a ocupaciones especializadas; sin embargo, no implicaban ciertas variables que las connotara como profesiones. Hoy en día, gran parte del mundo se ve dominado por un sinnúmero de profesiones, dando lugar a grupos ocupacionales profesionales que controlan la adquisición y la aplicación de conocimientos reconocidos como científicos.

Los límites jurisdiccionales entre profesiones han sido desde hace tiempo, materia de discusión en el ámbito de la sociología de las profesiones; sin embargo, dichos límites deben ubicarse en un plano amplio donde se discuta en primer lugar el sistema de profesiones como un todo (Abbott, 1988:1-3). Para esto, el autor desarrolla una de las obras que mayormente han contribuido a entender la situación jurisdiccional, de límites y fronteras entre profesiones; en ella, da cuenta de la evolución de las profesiones, para lo cual desarrolla análisis monográficos de profesiones en lo particular, para obtener información útil al estudio de las profesiones en general, como sistema (Abbott 1998).

Antecedentes del estudio de las profesiones

El estudio de las profesiones se remonta a una historia no muy larga, en la obra de Abbott (1988) antes mencionada, ubica sus orígenes en Europa, Inglaterra donde en 1934 se publica el primer libro analizando lo que en ese momento se consideraban las profesiones, titulado *The Professions*, cuyo autor es Carr-Saunders and Wilson's. En esta obra se consideraba a las

¹ Profesora-Investigadora Titular del Depto. de Estudios Sociourbanos, Univ. de Guadalajara.

profesiones como cuerpos de expertos bien organizados quienes aplicaban sus conocimientos confidenciales a casos particulares; así mismo, habían sistematizado la enseñanza de dichos conocimientos, a los cuales solo se admitía si se aprobaban los exámenes, y el procedimiento de admisión. Los cuerpos de especialistas o profesionales ostentaban un código de ética. Los estudios de caso que se presentaron en dicha obra no mostraban una compatibilidad metodológica entre un estudio de caso (profesión) y otro, lo que no permitía entender al sistema de profesiones en su totalidad. Fue hasta 1964 cuando la obra de Geoffrey Millerson intentó un análisis general de las profesiones. Millerson se dio cuenta que la forma de definir o no a una profesión reflejaban intereses y tendencias políticos. Afirmaba que las profesiones se delimitaban y definían de manera específica, aunque se permitiera gran variación al interior de la profesión Millerson. Tal parece que se presentara un abanico de posibilidades al interior de cada profesión.

Los estudios que se desarrollaron antes y durante los 60's se basaban en la sociología de la posguerra. Atribuían a la organización colegiada el y al sistema de jerarquías el poder de las profesiones. Podemos resumir respecto a los enfoques teóricos sobre la sociología de las profesiones, que estos estudios se presentan en dos vertientes de pensamiento clásicas: la que tiene sus cimientos en el positivismo funcionalista de Parsons, cuya visión es un modelo donde los profesionistas son individuos con una formación educativa larga y que aplican un saber a problemas sociales. La otra vertiente viene del interaccionismo de la escuela de Chicago, que por su análisis parte de la división social del trabajo y hace énfasis en el desarrollo de las profesiones en la interacción social cotidiana (Hualde, 2000:666).

La identificación de los individuos con una profesión u ocupación fue estudiado en un principio, desde el enfoque parsoniano de los "modelos profesionales ideales" que servían de inspiración a los individuos en el proceso de elección profesional. Por otra parte el enfoque de análisis interaccionista simbólico estudia nuevos temas con las relaciones entre la identidad de oficio y la identidad de clase; la gestión de los recursos humanos y las relaciones de poder dentro de los espacios de trabajo. (Courpasson, 1994:198-200, citado en Guadarrama, 2001:221).

Entre los estudiosos de las profesiones en México tenemos a Ludger Pries, para quien la profesión es considerada como una institución social que se basa en conjuntos específicos de actividades, competencias y orientaciones ocupacionales que son certificadas socialmente y cuyo acceso está regulado en parte por organizaciones gremiales-corporativas (Pries, 2000:523). Por otra parte Alfredo Hualde plantea la necesidad de examinar la idea de la profesionalidad como un concepto multidimensional en el que se integra la dependencia de un salario (o no), los conocimientos y habilidades que se

emplean y se aprenden, las características propias de las organizaciones y la consideración social de la profesión, pero además propone, situar temporal y societalmente la profesión de que se trate (Hualde, 2000:673).

Las instituciones de educación superior

En los años noventa México se insertó de lleno en la globalización, proceso que motivó que el sector productivo redoblara sus exigencias hacia las universidades sobre la adecuación de planes y programas de estudio, con la finalidad de estar listos para enfrentar los cambios que vertiginosamente se imponen al país. Entre las exigencias que más han impactado a las instituciones de educación superior en América Latina, se encuentra la innovación y el cambio tecnológico, la acumulación de conocimientos científicos y las innovaciones organizacionales.

La demanda de nuevas competencias no consideradas en los modelos tradicionales son justificadas, de parte del sector empresarial, por la evolución que muestran los puestos de trabajo hacia modelos de producción de alto rendimiento (Guerra, 2000:68). Se reconoce a las universidades como generadoras de recursos humanos para el sector productivo y exigen de ellas el cambio en sus planes y programas de estudio para dar respuestas a sus necesidades de contar con profesionales formados con habilidades, aptitudes y conocimientos para alcanzar la calidad y competitividad que les permita un mejor desarrollo en el contexto de la globalización.

En el marco de constante transformación tecnológica y de innovación de conocimientos, es imprescindible crear las condiciones para que los sujetos respondan a estas. Así las instituciones de educación superior deberán tener claro el perfil profesional que los mercados de trabajo demandan, a partir de dichas transformaciones en tanto habilidades y conocimientos que les permitan responder al contexto de transformación de los ámbitos tecnológico y organizacional (Guerra 2000). Si bien todas estas transformaciones responden a la dinámica incesante del mundo productivo, todas esas competencias y calificaciones darán lugar a la modificación de las relaciones de trabajo, a lo que afirma Tanguy (2001:114) que se acentuarán las jerarquías sociales de las funciones y los empleos, creando así categorías entre y en las profesiones, volviendo en determinado momento a desdibujarse las fronteras entre una profesión y otra.

Bien entendemos, como afirma Freire(1996) que la educación, tiene un rol determinante en las transformaciones sociales; sin embargo, ésta no debe reproducir linealmente la ideología de la clase dominante. Tampoco las universidades deben adoptar la estrategia de preparar profesionistas que respondan automáticamente a las necesidades e ideología del capital. La adecuación de los planes de estudio de las universidades deberá considerar el

contexto social y económico, y orientar su formación para el trabajo en tres categorías (Carrillo e Iranzo, 2000:203) de calificaciones: técnicas, funcionales y sociales. A lo que agregan, que el enfoque de la educación por competencias puede ser un instrumento que permite reconocer y contabilizar en la práctica profesional lo aprendido en la formación profesional (idem:193).

Para entender el empleo de profesional es necesario considerar las implicaciones sociales y económicas de la formación impartida por instituciones de educación superior, así como también, la dinámica que se desarrolla en los mercados de trabajo, la cual sabemos es muy diversa, dependiendo del sector productivo y del puesto de trabajo de referencia.

Enfoques teórico metodológicos para el estudio del empleo profesional

Son diversos los enfoques que se han utilizado para el análisis de los mercados de trabajo; sin embargo, el estudio del empleo de profesionistas nos pone frente a rasgos específicos que diferencian tajantemente a dicho empleo con otros que se caracterizan por ser bajos en calificación, y pobres en posibilidades de escalafón. El trabajo profesional conlleva cierto nivel de calificación que lo ubica en principio en una posición de ventaja respecto al trabajo descalificado, sin que ello garantice un lugar privilegiado dentro del mercado de trabajo. Las posibilidades de ubicación de un profesionista dentro de los mercados laborales son múltiples, así como sus condiciones laborales, el tipo de puesto y la movilidad. Todo este abanico de posibilidades se encuentra en estrecha relación con el sector productivo, y contexto socio-económico. Así mientras los mercados de trabajo profesional de países altamente industrializados podrán mostrar distintos comportamientos que en aquellos de países con lenta o pobre industrialización.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, es necesaria la realización de estudios sobre el empleo profesional en contextos delimitados que permitan abarcar las condiciones específicas de los mercados de trabajo regionales y locales, utilizando para ello herramientas conceptuales que aporten explicaciones a dichas especificidades, por lo que pasaremos directamente a enunciar los conceptos y enfoques que contribuirán a analizar el contexto seleccionado: el estado de Jalisco, México.

Para analizar el empleo profesional es indispensable tomar en cuenta el contexto en el que se inscribe, pues bien entendemos que el empleo profesional se encuentra inmerso en un ambiente económico y político donde los niveles local, regional, nacional e internacional se influyen unos a otros, así como el modo de acumulación capitalista predominante. Por ello debemos de examinar el empleo profesional en el contexto de transformación productiva, al igual que su entorno socio-económico. Este proceso lo identifica Castells (1989) como reestructuración productiva, mediante el cual los modos de

producción transforman sus medios organizativos para llegar a realizar los principios estructurales inalterables de su operación. A través de transformaciones y ajustes estructurales se ha instaurado el modelo de desarrollo neoliberal, en donde los profesionistas han tenido que adecuarse no solo a la formación que implica el desarrollo y utilización de nuevas tecnologías, sino también a las formas organizativas y a las modalidades irregulares de contratación y utilización de la fuerza de trabajo profesional.

Los mercados de trabajo se segmentan de tal manera que delimitan ocupacionalmente a quienes participan en él. Esta segmentación alude principalmente a la calificación de los asalariados, así como a su perfil ocupacional. De acuerdo a Doringer y Piore (1983), los mercados de trabajo se presentan de manera dual, resultando los segmentos primario y secundario. En el secundario encontramos a los trabajadores no calificados, poco calificados y semicalificados, cuya constante son la pobre o nula formación, ocupan la base de la pirámide ocupacional, con los consecuentes bajos salarios y escasas posibilidades de ascenso. El segmento primario, de acuerdo a dichos autores, corresponde a los trabajadores con mayor formación; casi siempre de nivel profesional. Al interior de dicho segmento afirman que el empleo se subdivide en lo que denominan segmento superior e inferior²; en el primero se ubican quienes ocupan puestos de trabajo con poder de tomar decisiones, con posibilidades de ascenso, y salarios relativamente elevados en relación al segmento inferior, donde se ubican los asalariados calificados que realizan tareas rutinarias en la organización y administración, sin capacidad de tomar decisiones o planeación. Los salarios son menores que el segmento superior, pero mayores que quienes ocupan el segmento secundario (Piore y Doringer (1983).

Este enfoque invita a pensar el empleo profesional como heterogéneo, ya que los profesionistas se pueden ocupar en cualquiera de los segmentos superior o inferior, por lo que es indispensable analizar al empleo profesional a detalle, donde se involucren variables mas allá de su calificación y credencialización como profesionista, pues los mercados laborales presentan condiciones específicas en los diversos contextos productivos, económicos y sociales.

Estudios recientes sobre profesiones (López 2006, Castro 2006) y datos oficiales nos demuestran que el empleo profesional en México, se ha visto envuelto en las transformaciones del sistema productivo en su totalidad. Las características del empleo profesional se han transformado dando lugar a condiciones laborales que imprimen la condición reconocida como flexibilidad, donde los perfiles ocupacionales de los profesionistas se han modificado sustancialmente al incorporar el uso de nuevas tecnologías. De igual manera encontramos que las condiciones del empleo profesional tienden

² Enfoque también conocido como teoría de la estratificación.

hacia la inestabilidad y la precarización. El proceso de globalización ha abonado su parte hacia los nichos de empleo profesional, pues éste debe responder a las transformaciones del sistema productivo en su totalidad, lo que hace una realidad la desregulación de los mercados incluyendo el laboral.

Una profesión es siempre vulnerable a los cambios en el carácter objetivo de sus tareas centrales y considerar que los profesionistas como actores sociales son los que deciden el rumbo que debe continuar una profesión en el contexto social dinámico (Abbott, 1998). Sí consideramos, como lo hace Abbott (ídem), que las profesiones son un sistema, es conveniente analizar la interdependencia de las mismas, en especial aquélla de áreas de especialidad más próxima. Por otro lado en el mercado de trabajo y tomando el término profesionalización en sentido amplio, se postula en diversos espacios laborales la reprofesionalización como consecuencia de la reestructuración productiva (Abbott, 1998; Hualde , 2000; Castro, 2006,).

El proceso de reprofesionalización implica que los actores sociales (los profesionistas) modifiquen en parte sus perfiles profesionales (perfil laboral o perfil real) de acuerdo a las nuevas demandas de los sectores productivo y social. Lo que también orienta a cambiar los patrones socio-culturales del gremio profesional el cual les permitirá enfrentar y acomodarse en las nuevas condiciones del contexto socioeconómico, como lo sería la reestructuración de los mercados de trabajo y los procesos de globalización.

Otro enfoque que será de utilidad para analizar a nuestro universo es el conocido como en *enfoque del capital social*, el cual alega que éste es un multiplicador del capital económico y cultural. El capital social esta vinculado a la posesión de una red duradera de vínculos permanentes y útiles (Bordieu, 1980). Este enfoque será de gran utilidad para analizar la conformación de un patrimonio en base a relaciones sociales: familiares, de amistad, profesionales que hacen posible la inserción de los profesionistas egresados de la LS en el mercado de trabajo.

Abordar el *proceso de transición* del profesionista egresado, Jordi Planas señala que es conveniente marcarlos por cuatro subprocesos internos básicos que definen una periodización, que serían los siguientes (Planas, 1995):

1. El itinerario formativo.
2. El tránsito de la escuela a la vida activa.
3. El itinerario laboral.
4. El itinerario sociofamiliar y espacial.

Considerar los cuatro subprocesos internos de la transición asumimos que el egresado profesionista interactúa en diversos ámbitos de la sociedad y como

tal tiene un origen socio-histórico el cual se manifiesta por sus acciones como actor social dinámico a través de prácticas socioculturales, expresión, uso de elementos simbólicos, manifiestan miedos y configuración *redes sociales* (Adler, 2002).

El concepto de *redes sociales* es una construcción abstracta que nos permitirá identificar estructuras sociales que generalmente no están definidas por la sociedad y que de otra manera no serían identificables. El configurar una red social como lo define Larissa Adler (2002); “Lo que le interesa al científico social es la forma en que las relaciones están ordenadas, cómo la conducta de los individuos depende de su ubicación en este ordenamiento y de qué manera influyen los propios individuos en los ordenamientos” (Adler, 2002:3).

La identificación de *redes sociales* nos ayuda a estudiar la *transición de los egresados* profesionistas al mercado de trabajo. La configuración de redes sociales posibilita realizar un diagrama de las relaciones y espacios institucionales (colegios de profesionistas, vínculo con las universidades, sociedades científicas, partidos políticos, empresas, etc) en donde los egresados intercambian bienes, servicios, conocimientos entre sus pares. Tales intercambios se dan desde favores burocráticos, de préstamos de materiales o de información (Adler, 2002).

Bajo la perspectiva de las *redes sociales*, el egresado profesionista es visto como un actor dinámico inmerso en un contexto socio-espacial-temporal complejo, en este sentido las profesiones forman parte de procesos dinámicos y cambiantes, lo que nos lleva a plantear a estudiar los procesos de profesionalización y abandonar la idea de definir la profesión en sí misma (Hualde, 2000).

En suma, son diversas las condiciones que influyen sobre la consolidación de los profesionistas en su desempeño laboral: la dinámica vinculada con la globalización y el uso de nuevas tecnologías productivas y organizacionales, así como la vinculación a redes socio-profesionales que hacen posible la inserción y reubicación de los profesionistas en el empleo, por lo que es imprescindible desarrollar y utilizar instrumentos metodológicos que permitan ampliar la visión económica y cuantitativa que ofrecen las bases de datos oficiales sobre empleo. En este sentido la metodología conocida como trayectorias laborales, nos permitirá recavar información sobre el ingreso de los profesionistas en el mercado de trabajo, así como la dirección que marca la misma en sentido ascendente, estancada o precarizante (Hualde, 2005). Estos movimientos se encuentran ligados a las características del puesto de trabajo que desempeñan y a la tendencia de los empleadores sobre la formación continua de sus empleados, esto es, dependerá de las oportunidades que el

empleador genere para que la carrera del profesionista se consolide, y avance hacia una mayor especialización, o se consolide sin mayores posibilidades de progreso, o en su defecto el profesionista contratado desarrolle tareas menos calificadas que su formación profesional de origen.

La descripción y análisis de la biografía educativo-laboral nos permite reconocer las estrategias de los profesionistas (y sus empleadores, sus restricciones y oportunidades, las cuales se rodean de una estructura social e inmersas en relaciones sociales (redes sociales), tanto por su origen como por su condición actual. El estudio de las trayectorias profesionales contribuirá en buena medida a entender la inserción, consolidación, y movimiento de los profesionistas en el desempeño de funciones profesionales a través del tiempo.

Bibliografía

Abbott, Andrew (1988) *The System of Professions. An Essay of the Division of Expert Labor.* The University of Chicago Press.

Adler Lomnitz, Larissa (2002). "Redes sociales y partidos políticos en Chile". - *Redes-Revista Hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 3, N° 2. <http://revista-redes.rediris.es>.

Castells, Manuel (1989) *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional.*

Castro, Patricio (2006) *El perfil profesional del Médico Veterinario Zootecnista en la reestructuración del mercado de trabajo*, tesis para obtener el grado de Doctor en Educación. Universidad de Guadalajara.

Courpasson, 1994:198-200, citado en Guadarrama, Roció (2000) *La Cultura Laboral en De la Garza, Enrique (Coord.) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo.* El Colegio de México/FCE México, D.F.

Guerra, D. (2000) *Sistema Educativo y Mundo Laboral: Hacia una estrategia de reforma de los sistemas de formación de recursos humanos.* Educación y Cambio Estructural . Ninega, México, D. F.

Hualde, Alfredo (2000) *La sociología de las profesiones: Asignatura pendiente en América Latina*, en De la Garza, Enrique (Coord.) op. cit.

López Arce, Adelina (2006) *El mercado de trabajo de los egresados de la carrera de administración de la U. de G.. La influencia de la red socio-familiar*

en su trayectoria laboral, tesis para obtener el grado de Doctor en Educación. Universidad de Guadalajara.

Tanguy, Lucie (2001) De la evaluación de los puestos de trabajo a la de las cualidades de los trabajadores, definiciones y usos de la noción de competencias en Neffa, Julio y de la Garza Enrique (Comps.) El trabajo del futuro. El futuro del trabajo. CLACSO. Buenos Aires.